



# Epifanía del Señor

08 Enero 2022

Intentemos recorrer el camino de los Magos como si fuera una historia del alma. El primer paso: “Levanta la cabeza y mira”. Lo escuchamos en la primera lectura (Is. 60, 1-6). Nos invita a salir de nuestros esquemas, a correr detrás de un sueño, de una intuición del corazón, a mirar más allá. El segundo paso: “caminar”. Para encontrarse con el Señor es necesario hacer un itinerario, como un viaje, con inteligencia y con el corazón. Es necesario buscar, de libro en libro, pero sobre todo de persona en persona, gente que nos da el testimonio y nos lleva hasta el señor. El tercer paso: “Buscar juntos”. Los Magos no son “tres” sino “algunos”. Son un pequeño grupo que mira en la misma dirección, explorando el cielo y poniendo la mirada en las criaturas, atentos a las estrellas y atentos unos a otros. El camino de los magos está lleno de tropiezos:

- Llegan a la ciudad equivocada.
- Hablan del niño con el asesino de niños.
- Pierden la estrella.
- Buscan un rey y encuentran un niño, no en un trono, sino en los brazos amorosos de la madre.

Pero, no se rinden, tienen paciencia infinita para empezar de nuevo, hasta que sienten alegría de ver la estrella. Dios siempre seduce porque habla el lenguaje de la alegría. Es así como después de Navidad celebramos hoy la segunda epifanía, la segunda manifestación de Jesús como hombre nacido de mujer y como Hijo de Dios enviado por él al mundo.

Mateo es quien nos da testimonio de esta manifestación no a Israel, sino a todos los pueblos de la tierra, a las naciones, a los paganos, a esos hombres y mujeres que estaban “sin Cristo, ajenos a la alianza, sin esperanza en este mundo”. Por eso hoy nos maravillamos del anuncio que se nos hace: Jesús nació en Belén, es el Mesías de Israel que cumple las promesas hechas a sus padres, desde Abraham en adelante, es el Salvador de todos los hombres, de todos los pueblos, y trae bendición a todos. Se han cumplido las profecías sobre el nacimiento del Mesías: Cristo nació del linaje de David y nació en Belén de Judea. Las genealogías y los relatos del nacimiento de Jesús así lo atestiguan.

## Monición de Entrada

Queridos hermanos y hermanas, bienvenidos a esta Santa Misa, para celebrar la gran Solemnidad de la Epifanía, o manifestación del Señor. La fiesta de hoy, tiene en nuestra liturgia como protagonistas a unos magos de tierras extrañas que vienen a adorar al Mesías. Celebramos, en el Niño nacido de María, la manifestación del Hijo de Dios, el Mesías, luz de las naciones. Como los reyes magos dejémonos conducir también para adorar y celebrar con gozo al niño Jesús.

## Acto Penitencial

### † Oración Colecta

Señor, tú que manifestaste a tu Hijo en este día a todas las naciones por medio de una estrella, concédenos, a los que ya te conocemos por la fe, llegar a contemplar, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo.

### Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (Is 60, 1-6 )

**La gloria del Señor amanece sobre ti.**

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti: tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efé. Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

**Palabra de Dios.**

## Salmo Responsorial

Salmo de respuesta 71

**R./ Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.**

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. **R.**

En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. **R.**

Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributos; que los reyes de Sabá y de Arabia le ofrezcan sus dones, que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan. **R.**

Él librá al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadara del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. **R.**

## Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios. (Ef 3, 2-3a. 5-6)

**Ahora ha sido revelado que los gentiles son coherederos de la promesa.**

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de ustedes, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

**Palabra de Dios.**

## Evangelio

### Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 2, 1-12)

#### Venimos a adorar al Rey.

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él ; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos contestaron: “En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreara a mi pueblo Israel”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén , diciéndoles: “vayan y averigüen cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encuentren, avísenme, para ir yo también a adorarlo”. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

#### Palabra del Señor.

### Oración Universal

Oremos hoy a nuestro Padre del cielo, que envió a su Hijo entre nosotros como un siervo para liberarnos y para renovarnos. Y digámosle:

### R/ Señor, escucha a tu pueblo.

1. Por la Iglesia , extendida de oriente a occidente, para que , arraigando en todas las culturas, sea signo de salvación para todos los pueblos. Roguemos al Señor.
2. Por las naciones que todavía no han recibido la Buena Nueva de Cristo, para que brille sobre ellas la estrella que conduce a la salvación. Roguemos al Señor.
3. Por los que sufren sin esperanza, los que buscan sin fe, los que aman a Dios sin saberlo, para que se les manifieste e ilumine sus vidas. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros, aquí reunidos ante el Señor, como los Magos, para ofrecerles el homenaje de nuestra adoración, para que alumbre nuestros corazones, y seamos luz de Cristo en medio del mundo. Roguemos al Señor.

### Oración del Sacerdote

Señor, Dios nuestro, que has confiado tu juicio a Jesucristo, tu Hijo, escúchanos y apiadate de nosotros.

#### Por nuestro Señor Jesucristo.

### Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia que no te ofrece oro, incienso y mirra sino a Jesucristo, tu Hijo, representado en esos dones y quien ahora se inmola y se nos da en comida.

#### Por nuestro Señor Jesucristo.

### Oración después de la Comunión

Te pedimos señor, que tu luz nos disponga y nos guíe siempre, para que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero el misterio del que hemos participado.

#### Por nuestro Señor Jesucristo.

El descubrimiento del nacimiento de Jesús los hacen los magos, sabios del lejano oriente. La Biblia llama a estas personas que no son israelitas, paganos. Son personas que no pertenecen a la alianza con el Dios de Israel, privadas de la revelación de la palabra del Señor contenida en las Sagradas Escrituras. Los sabios de oriente, escudriñando este mundo, este cielo y tierra, tanteando la ruta y después de un largo recorrido, llegan hasta el niño.

Necesitaban recurrir a Israel, para llegar a su verdadero destino, al niño Señor del mundo. Para ellos hay un rastro de investigación que se adapta a su situación: una estrella en el cielo. ¡Atención! El cielo no es dios ni es divino, es una criatura de Dios, al servicio de Dios, pero puede ser un signo, puede dar una orientación a seguir. Estos sabios son buscadores, gente capaz de partir, de no quedarse encerrada en sus esquemas, de no conformarse con sus horizontes. Parten, emprenden un viaje, siguiendo la estrella, sin saber dónde podría llevarlos.

Cuando llegan a Jerusalén, la estrella desaparece, mostrando a los magos su insuficiencia: el libro de la naturaleza, del cosmos no es suficiente, y por eso tienen que hacer más preguntas. ¿Por qué preguntan por el nacimiento de un rey? ¿Cómo saben que los judíos están esperando un rey? ¿Por qué dicen que llegaron tan lejos para “adorarlo” como si fuera Dios? Solo nos dice que los magos siguieron un “astro”, un signo inscrito en el cielo estrellado y que no buscaron en el cielo sino en la tierra cuál podría ser su destino: no se inclinaron para adorar a la estrella, sino que estaban listos para adorar a quien anunció la estrella.

En Jerusalén, hacen preguntas a los que han recibido la revelación, con la creencia de que pueden saber lo que ellos todavía no saben. Sin embargo, se dan cuenta que sus preguntas son inquietantes, especialmente en el rey Herodes. Ante la noticia del nacimiento de otro rey, Herodes, con mentiras e hipocresía dice que quiere adorar al niño. No les cuenta sus intenciones asesinas.

La estrella que los acompañaba reaparece, como para profetizar que el libro de la naturaleza y el de la palabra de Dios concuerdan y son unánimes en la convergencia hacia el niño Jesús. En la gran alegría de esta revelación,

llegan a la casa y encuentran al niño con María su madre. Este es el momento cumbre: se ponen en adoración. Le ofrecen a Jesús sus dones más preciados, cumpliendo así las profecías sobre la peregrinación escatológica de todos los pueblos, que vendrían desde los confines de la tierra para adorar al Señor: El oro que solo los reyes pueden recibir, el incienso ofrecido a Dios en la liturgia, la mirra, medicina de la vida para siempre.

En esa hora cayó el muro levantado entre el cielo y la tierra, cayó el muro que nos colocaba de un lado e Israel de otro, cayó el muro de la enemistad y se hizo posible ser un solo cuerpo. Desde esa hora, el acceso a la alianza, a la comunión con Dios, a la fraternidad con Jesucristo quedó abierto para todos. Es una buena noticia para todos, de verdad para todos: nadie está excluido y la acción de gracias se vuelve universal, por parte de todo el orbe terrestre y de todo el cosmos.

Epifanía, manifestación desde lo alto, revelación al pueblo de ese niño nacido de María. El pueblo, con su búsqueda de Dios tiene una orientación para encontrar el sentido: ¿lo encuentran en el cielo? ¿en la tierra? ¿en sus convicciones? Los cristianos respondemos a estas preguntas con franqueza: sí, lo pueden encontrar, porque la Palabra de Dios no está más allá de los mares, de los confines de la tierra, sino que está cerca de cada ser humano. Solo es necesario escucharla y ayudarnos unos a otros a discernirlo: nosotros, la Iglesia, el pueblo, debemos ayudarnos unos a otros, porque todos somos buscadores, todos peregrinos, todos mendigos de la Verdad.

Dios no sólo se ha hecho como nosotros, sino que es pequeño entre nosotros. ¿Has encontrado al Niño? Busca de nuevo, con atención, en los libros, en el arte, en la historia, en el corazón de las cosas. Busca sobre todo en el Evangelio. Busca en la estrella, en las personas y en la profundidad de la necesidad de esperanza. Busca con cuidado, explorando en la hondura del cielo y del corazón. Ayúdame a encontrarlo y vendré, con mis pequeños regalos y con toda la fuerza del amor de mi amor, a adorar al Niño Dios y proteger mis sueños del alma de todos los Herodes de la historia y del corazón. En fin... Epifanía, manifestación del Señor. Es un gran misterio, del que solo el Señor puede hacernos participar. Nos corresponde buscarlo y encontrarlo. Las pistas están dadas.